

LANGENSCHIEDTS GROSSWÖRTERBUCH DEUTSCH ALS FREMDSPRACHE,  
Berlín-Munich, Langenscheidt KG, 1993.

Una de los aspectos de la lexicografía donde hay todavía mucho por hacer es en la elaboración de diccionarios monolingües para usuarios extranjeros. En lo que a la lengua alemana respecta, debemos alabar la iniciativa de la Editorial Langenscheidt para la edición de este *Gran diccionario Langenscheidt de alemán como lengua extranjera* (LGDF). La labor que ha sido realizada por un grupo de expertos de probadísima capacidad; entre ellos se encuentra Günther Haensch, muy conocido en el mundo hispánico por sus valiosas aportaciones a la lexicografía de nuestra lengua.

Tradicionalmente la inercia, que a menudo rige la docencia, ha hecho entender que pueden ser suficientes para la enseñanza de una lengua extranjera los diccionarios bilingües, aunque sus deficiencias sean bastante notorias. Un diccionario bilingüe permite traducir de la lengua que se está aprendiendo, pero esto no garantiza la correcta codificación de mensajes, ya que estos diccionarios suelen definir por medio de palabras simples (no proporcionan definiciones en sentido estricto) y actúan de una manera muy similar a como lo hacen los diccionarios de sinónimos; en consecuencia, es muy poco probable que puedan facilitar al usuario las diferencias estilísticas, las especiales asociaciones significativas o el específico contexto sintáctico para el uso correcto de las palabras en la lengua de destino.

Pero además, el diccionario bilingüe obliga al usuario a considerar siempre la lengua materna, lo que sin ningún género de dudas, supone una gran limitación para el

aprendizaje correcto de una segunda lengua. El diccionario bilingüe es suficiente para actividades de comprensión, pero no lo es para las de producción, pues nos resulta absolutamente insuficiente cuando se ha conseguido un determinado grado de dominio de la lengua que se está aprendiendo, ya que obliga a un constante ejercicio de traducción que obstaculiza la expresión creativa del estudiante extranjero. Hay, pues, que ofrecerle diccionarios cuyas definiciones sean auténticas explicaciones que proporcionen información precisa sobre el significado y el uso de la entrada, que obligue a pensar con los elementos propios de ese medio y consiga, en fin, afianzar su dominio. Esto sólo se consigue plenamente con un diccionarios monolingües de la lengua extranjera que se aprende.

El LGDF es en muchos aspectos un modelo de lo que debe ser un diccionario monolingüe para usuarios extranjeros. Como diccionario productivo, muestra las posibles construcciones de verbos, sustantivos y adjetivos, pero además, el LGDF no se limita a dar indicaciones sobre la corrección y a hacer precisiones sobre la semántica y el estilo, sino que pretende también, cumpliendo con su función de diccionario didáctico, dar informaciones de tipo cultural o social cuyo conocimiento pueda ser necesario para la correcta comprensión y uso de las voces.

Las etimologías, así como las palabras muy técnicas o poco usuales no aparecen recogidas en este diccionario, lo que es lógico pensando en que estos datos no son de interés para quien todavía está introduciéndose en el conocimiento de una lengua. En cuanto a las variedades que se registran y por la misma razón, se dejan de lado las variantes regionales más concretas, aunque sí se recogen las peculiaridades de Austria y Suiza, así como las variantes que siendo regionales gozan de una difusión y grado de conocimiento grande en el país.

Especialmente interesante y más en una lengua como el alemán, son las indicaciones que encontramos sobre los prefijos, sufijos y otros elementos de formación de palabras. En estas entradas se dan informaciones sobre la riqueza de la productividad de los elementos (no/poco/limitado/muy productivo). En los numerosísimos casos en que la palabra se ha formado por composición o derivación, existen signos que nos informan de tal circunstancia. En estos casos, en las entradas aparece la separación morfológica indicada con una barra, mientras que la división silábica se señala mediante un punto.

También en el lema se informa de la pronunciación breve o larga con el uso de un punto o un guión bajo la vocal correspondiente.

En cuanto a la transcripción fonética de la pronunciación, la encontramos a veces entre corchetes, pero esto no es la norma, sino que se da sólo en los casos en que se considera necesario por plantear alguna dificultad o no ajustarse a las reglas habituales, como ocurre en el caso de extranjerismos, préstamos, etc.

Un aspecto negativo, dentro de un diccionario en general excelente y que cumple perfectamente con su finalidad, es el descuido con el que parecen haber sido tratadas las ilustraciones que incluye. En muchas ocasiones son totalmente superfluas, por tratarse de objetos sencillos y perfectamente conocidos (*Schlüssel*: llave, *Elefant*: elefante, *Globus*: globo terráqueo, *Hammer*: martillo, etc.). Otras veces, son poco claras y hay que recurrir a la lectura de la definición para desentrañar el objeto que la ilustración pretende representar (taco de pared) o ilustraciones para acciones verbales (*verpacken*: empaquetar). Por el contrario, cumplen un papel de extraordinaria utilidad para el estudiante extranjero las ilustraciones que nos recalcan la diferencia entre homónimos (*Nagel*: clavo / *Nagel*: uña), las de campos temáticos como *nähen*: coser (con los dis-

tintos objetos necesarios) o *Schlaginstrumente*: instrumentos de percusión. Muy útiles son también en los casos de polisemias como *Ruder*: timón/remo.

En definitiva, el LGDF cumple una extraordinaria función como diccionario didáctico monolingüe para extranjeros y puede servir muy bien de modelo en proyectos de estas características que se lleven a cabo en nuestra lengua.

**Alejandro Fajardo Aguirre**